



‘Raros, extraños, torcidos’

Moda Queer: El vestido como un acto de activismo político

David Felipe Benitez Castiblanco

Trabajo de grado presentado para optar al título de Periodista

Asesor

Ernesto Correa, Doctor (PhD) en Artes

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología

Periodismo

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita	Benitez Castiblanco, D. (2024)
Referencia	Benitez Castiblanco, D. (2024) ' <i>Raros, extraños, torcidos</i> '
Estilo APA 7 (2020)	<i>Moda Queer: El vestido como un acto de activismo político</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

‘RAROS, EXTRAÑOS, TORCIDOS’

MODA QUEER

El vestido como un acto de activismo político



‘Raros, extraños, torcidos’ Moda Queer: El vestido como un acto de activismo político

Informe final de Investigación

David Felipe Benitez Castiblanco

Trabajo de grado para optar al título de
Periodista

Asesor
Ernesto Correa



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Facultad de Comunicaciones y Filología
Medellín
2024

Este proyecto recibió dineros del “Fondo para Apoyar los Trabajos de Grado de Pregrado”, financiado por la Facultad de Comunicaciones y por el Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia.

Índice

Introducción	4
Marco Teórico	6
Objetivos	9
Metodología	10
• Referentes	12
• Elección de la fuente	14
Reflexiones Finales	15
Referencias	17
Anexos	18

Introducción

La vestimenta ha sido históricamente una forma de comunicación no verbal cargada de múltiples significado, y en los últimos años se ha convertido también, en un medio poderoso para la expresión de identidad y una herramienta para el activismo.

A través de la fotografía, podemos explorar más allá de las palabras, capturando realidades complejas y ofreciendo una comprensión más profunda de los matices que configuran nuestra identidad, permitiéndonos observar detalles que, en el discurso verbal, a menudo se pierden o se simplifican.

El vestido, más allá de ser una prenda funcional, ha jugado siempre un rol fundamental en la construcción de la identidad personal y colectiva. A lo largo de la historia, ha sido el vehículo a través del cual las personas se han alineado con normas sociales, pero también un espacio de subversión y reconfiguración de esas normas.

En el contexto de las comunidades queer y de identidades no normativas, el acto de vestir es, en muchos casos, un acto de reapropiación, afirmación y un símbolo de resistencia. El modo en que las personas deciden vestirse se convierte en una declaración, en un grito que desafía las expectativas impuestas por la sociedad sobre lo que "debería" ser y se convierte en un acto político.

En el caso de las personas trans, la vestimenta se convierte en una de las primeras maneras de apropiarse de su identidad de género, un acto profundamente íntimo que tiene repercusiones en la forma en que se es percibido por la sociedad. Sin embargo, también puede ser una forma de subvertir las normas de género impuestas, cuestionando lo que significa ser hombre o mujer, lo que es "apropiado" o "correcto".

Este ensayo fotográfico busca explorar la relación entre el vestido, la identidad y el activismo, tomando como punto de partida la historia de Alma, una mujer trans que se convierte en la protagonista de un análisis visual y social que explora cómo el acto de vestirse puede ser una afirmación política y una manifestación de resistencia.

Alma, no solo desafía las expectativas sociales sobre el género, sino que, a través de su manera de vestir, se convierte en un ejemplo de cómo el vestido puede ser una forma de resistencia a la invisibilidad impuesta y una reivindicación de sus derechos.

Para ella, cada una de sus elecciones de vestimenta es una forma de contar su historia, de mostrar su lucha, de afirmar quién es en un mundo que constantemente le exige justificarse. Estas fotografías buscan reflejar esa lucha, esa resistencia cotidiana que se traduce en una constante negociación entre lo que la sociedad espera y lo que ella elige ser.

Este ensayo no solo busca documentar una realidad, sino también invitar al espectador a cuestionar sus propios prejuicios y expectativas sobre el cuerpo, el género y la vestimenta. A través de las imágenes de Alma, se pretende crear un espacio de empatía y comprensión, donde la mirada del otro se vuelva más inclusiva y menos superficial, y donde la vestimenta no sea solo una forma de ocultar, sino una poderosa herramienta para mostrar, comunicar y transformar realidades.

Marco Teórico

La moda, lejos de lo que pudiera pensarse, es un elemento que está implícito en todas las esferas de la vida, es un campo que ha permeado cada ámbito de la sociedad y su estudio se puede realizar desde diferentes perspectivas. Como concepto es bastante amplio y abarca un sinfín de campos de estudio; sin embargo, cuando hablamos de la moda solemos relacionarlo con el vestido.

Si bien este es el objeto de nuestro interés, vale tener presente el alcance y la importancia que tiene la moda, para el antropólogo Marcel Mauss la moda es un “hecho social total”, es decir, un hecho social en donde están implicados todas las personas y los grupos sociales, y entenderle, nos permite una comprensión de “lo humano en su totalidad”. «La moda es un hecho social total, ya que es simultáneamente artístico, económico, político, sociológico [...] y afecta el tema de la expresión de la identidad social.» (Godart, 2012).

Este último aspecto es el que más nos interesa, pues puede entenderse la moda no solo como un cohesionador social, un elemento que permite la interacción y la comunicación entre los diferentes grupos sociales, sino también como «un elemento esencial en la construcción identitaria de los individuos y de los grupos sociales y subculturas.» (Godart, 2012). La moda, es pues, el espacio que le permite al individuo afirmar su identidad por medio de sus gustos personales y de su pertenencia o no a un grupo social determinado.

Podemos estar de acuerdo en que la moda atraviesa diversos campos de estudio y se puede estudiar desde muchas esferas, pero es imperativo entender y acercarse a ella como un campo separado de los demás, con su propio capital simbólico.

Pierre Bourdieu nos plantea el campo como un espacio de juego, un lugar en donde se llevan a cabo relaciones sociales objetivas y determinadas, y en donde los actores que en él participan buscan la apropiación del capital simbólico propio del campo. (Bourdieu, 1990)

En este espacio se crean relaciones de poder y la posesión del capital simbólico es lo que determina la posición en la estructura jerárquica -dominante o dominado-. Además, no deben tomarse a la ligera los símbolos que desde allí se crean, para Bourdieu estos «son los que permiten la integración social y el consenso, lo que a vez da sentido al mundo y al orden social.» (Bourdieu, 2000)

Hay que aclarar que el sociólogo hace referencia a la “alta costura” como campo simbólico, no a la moda en general, no obstante, el acceso a los objetos simbólicos creados por la alta costura ya no está reservado a una clase social específica, puesto que aunque la moda sigue siendo un proceso, más o menos, jerarquizado en donde los diseñadores y las casas de moda reconocidas siguen imponiendo tendencias, la aparición de las fast fashion permitió que terminan llegando a todas las clases sociales, tal como lo explica el monólogo de la actriz Meryl Streep en la película del 2006: *El diablo viste a la moda*.

El acceso a un capital simbólico que antes era de carácter exclusivo y excluyente, ha permitido que otros actores entren al juego del campo simbólico que es la moda. Las personas queer, por ejemplo.

Tratar de hacer una definición del concepto haría que cayéramos en una falacia, pues estaríamos encasillando y limitando un término que precisamente busca romper con los paradigmas impuestos que asignan características propias para cada individuo. «El término “queer” puede funcionar como sustantivo, adjetivo o verbo, pero en todos los casos se define en contraposición a lo “normal” o normalizador.» (Spargo, 2004)

El término queer fue usado por primera vez en 1987 por la autora feminista Teresa de Laurentis -quien luego se desmarcaría de su uso argumentando que había perdido su contenido político-; «es una palabra anglosajona que proviene del alemán quer y significa ‘torcido’, ‘desviado’, ‘rarito’ y es usada actualmente como una reivindicación positiva de los términos peyorativos con los que solían referirse a los gays y las lesbianas.» (López Penedo, 2016).

La palabra se presenta como una «etiqueta abierta, inclusiva y antiesencialista, que agrupa a personas con un sexo, género o sexualidad no normativos» (Coll Planas, 2012). Y es que precisamente son las personas que no se identificaban con la etiqueta gay -principalmente mujeres lesbianas, chicanas, negras, latinas y trans- quienes se apropian del insulto y le resignifican.

Se debe tener en cuenta que lo queer nace como: una contraposición a la heteronormatividad, a las dicotomías propias del género y las características inamovibles asignadas por y para los integrantes de la “cultura gay”: «varones, blancos, de clase media o alta, con profesiones liberales o empleos estables.» (Saéz, 2004); como una nueva identidad política y social que tiene en cuenta otros aspectos diferentes a la orientación sexual, como la raza y la clase social -por mencionar algunos- en las luchas políticas; y, como una teoría que afirma que los cuerpos y las identidades son construcciones sociales y son por ende modificables. (Saéz, 2004)

Las personas queer “aparecen” en la escena social y al igual que los demás empiezan a ser actores de los diferentes campos simbólicos, la moda no queda exenta de dicha participación y es de hecho el capital simbólico de este campo específico una de las manifestaciones de las que se ha valido el activismo queer.

Dicho activismo nace a finales de los años 80 en Estados Unidos y surge por dos motivos principalmente, en primer lugar nace como la respuesta a varias crisis que atravesaba la comunidad LGBT y otras minorías en la nación norteamericana «la crisis del sida, la crisis del feminismo heterocentrado -blanco y colonial- y la crisis cultural derivada de la asimilación por el sistema capitalista de la incipiente cultura gay.» (Saéz, 2004); en segundo lugar, el activismo queer aparece como «una reacción a la institucionalización, el etnocentrismo y el androcentrismo del activismo gay del momento.» (Coll Planas, 2012).

Vale la pena aclarar que el nacimiento de dicho activismo se llevó a cabo principalmente en entornos académicos, sin embargo, se ha ido expandido y se ha valido de otros espacios, como el artístico por ejemplo, para las continuas luchas que ha hecho por el reconocimiento de las personas queer como actores sociales y políticos.

Objetivos

General

- Identificar cómo la moda es un instrumento de activismo queer.

Específicos

- Describir lo queer como manifestación política.
- Analizar la moda como campo simbólico en la construcción de la identidad de las personas queer.
- Reconocer la moda queer como acto social y político en la lucha por los derechos de la comunidad LGBT.

Metodología

La metodología empleada en este trabajo consistió en la realización de un ensayo fotográfico cuidadosamente planeado, cuyo objetivo fue capturar la esencia de Alma a través de imágenes que no solo reflejaran su identidad, sino también la complejidad de su experiencia personal en relación con el activismo y la vestimenta como herramienta de comunicación.

En lugar de centrarse exclusivamente en la técnica fotográfica, este proceso estuvo guiado por el deseo de crear una representación auténtica, respetuosa y empática de Alma, priorizando su voz y perspectiva en cada paso del proyecto.

La primera fase del proceso fue la realización de una serie de entrevistas previas a la sesión fotográfica. Estas conversaciones iniciales fueron fundamentales para conocer a Alma en profundidad, entender sus vivencias, su relación con la vestimenta y cómo percibe su identidad.

Las entrevistas no solo fueron un espacio para explorar los aspectos más íntimos de su historia, sino también para determinar qué temas deseaba resaltar en las fotografías y qué elementos visuales podían transmitir de forma más efectiva su experiencia.

Este proceso de diálogo previo no solo permitió establecer un vínculo de confianza, sino que también sirvió como base para la planificación de las imágenes. Las respuestas de Alma a las preguntas planteadas orientaron la elección de vestuarios y la construcción de una narrativa visual que estuviera alineada con su historia.

La sesión fotográfica en sí se desarrolló en un espacio diseñado para ofrecerle a Alma la libertad de expresarse de forma natural, sin restricciones. Se optó por presentar el producto final como si se tratara de una revista de moda, siguiendo este planteamiento, se generó un espacio en el que Alma pudiera sentirse empoderada y cómoda, actuando de forma auténtica frente a la cámara.

Este enfoque no solo le permitió mostrarse tal como es, sino también darle protagonismo a su capacidad para jugar con la imagen, la vestimenta y la expresión personal como una forma de resistencia y empoderamiento.

La elección de presentar el trabajo de esta forma no fue arbitraria; pretendía crear un contraste entre los estereotipos tradicionalmente asociados con el mundo de la moda y las realidades diversas de las personas trans, mostrando cómo la moda y la vestimenta pueden ser una afirmación de identidad más allá de los estándares convencionales.

La metodología utilizada se fundamentó en un enfoque cualitativo, en el cual las fotografías no solo cumplen la función de documentar, sino de ser un medio de comunicación en sí mismas.

La premisa central fue permitir que las imágenes hablaran por sí solas, generando diálogos visuales sobre la identidad, la expresión personal y el activismo. Cada fotografía fue pensada no solo en términos estéticos, sino como un espacio de reflexión en el que se manifestara la conexión entre la vestimenta y la lucha por el reconocimiento y la visibilidad.

Todo el proceso se llevó a cabo con el consentimiento informado de Alma, garantizando en todo momento su autonomía y control sobre cómo se contaba su historia. Este enfoque ético no solo implicó garantizar que Alma estuviera de acuerdo con cada aspecto del proyecto, sino también asegurarse de que su voz fuera la protagonista.

Además de la ética en el proceso de creación, se procuró evitar caer en los clichés o representaciones reduccionistas que a menudo se encuentran en los medios de comunicación o en la fotografía relacionada con la comunidad trans. En lugar de presentar a Alma como un "objeto de compasión" o de perpetuar la victimización, este ensayo fotográfico fue diseñado para darle visibilidad y destacar su lucha y resiliencia.

Referentes

Para este trabajo los referentes estéticos y conceptuales que utilice provienen de personas reconocidas en el ámbito artístico y activistas que abordan la visibilidad y la lucha por la diversidad de género y la identidad queer

Cristina Rodríguez - @dilaurentticris

Es una comunicadora, fotógrafa y activista trans que usa su visibilidad como herramienta de empoderamiento y lucha. Su presencia, tanto en espacios físicos como redes sociales, está marcada por la intención de ser vista y escuchada. Para ella, "hacerse notar" no solo es una forma de celebrar su identidad, sino también una manera de inspirar a otros a sentirse orgullosos de quienes son.

Cristina cree que la visibilización de las personas trans en todos los ámbitos cotidianos -como el supermercado o la universidad- es fundamental para desmitificar lo trans en la sociedad. Según ella, el simple hecho de ver a una persona trans hacer lo mismo que cualquier otra persona ayuda a normalizar su presencia y a romper con los estigmas que la rodean.

Su mantra, "Cuando tú transitas, tu entorno transita", refleja cómo su activismo se encuentra en su hacer diario, en cada acción y decisión que toma, demostrando que la transformación de su entorno comienza con su propia visibilidad.



Fotos tomadas de su perfil en instagram @dilaurentticris

Camo Delgado - @camographer

Fotógrafo y artista visual colombiano, utiliza su obra para desafiar las normas de la heteronormatividad y visibilizar las realidades queer en un contexto social conservador colombiano. A través de una estética que mezcla lo íntimo con lo crudo, su trabajo cuestiona la censura y reivindica el cuerpo, la sexualidad queer y el arte erótico como formas de resistencia.

Camo aborda las tensiones sociales y culturales, especialmente en lo referente a género y deseo, empoderando las corporalidades no normativas. Sus fotografías son abiertamente contrahegemónicas, desafiando las normas de la heteronormatividad profundamente arraigadas en la moral sexual dominante del país.

Fotos tomadas de su perfil en instagram @camographer



Fotos tomadas de su perfil en instagram @manumojitoart

Manu Mojito - @manumojitoart

Es un artista que utiliza su experiencia queer como fuente de inspiración para explorar nuevas corporalidades y formas de abordar los cuerpos fuera de las normas tradicionales de género.

Su trabajo se centra en la emancipación y la militancia frente a las injusticias sociales, reflexionando sobre cómo las transformaciones de identidad de género pueden desafiar las estructuras de poder. Su enfoque, que conecta la corporalidad con la política, propone una visión del cuerpo como espacio de lucha y afirmación.

En conjunto, los tres usan el arte como una herramienta de visibilidad, resistencia y transformación social, desafiando las estructuras que limitan la libertad de expresión y la autodefinición de identidad de género.

Elección de la fuente

La elección de Alma como figura central para este ensayo fotográfico fue, en muchos sentidos, una cuestión de suerte. Al principio del proceso, se barajaron diversas posibilidades y se identificaron varios perfiles dentro del colectivo LGBTQ+, con la intención de representar diferentes experiencias y perspectivas.

Sin embargo, todas estas ideas fueron desechadas cuando apareció Alma, una persona cuya relación con la moda no solo es estética, sino profundamente simbólica: utiliza la vestimenta como un elemento de visibilización, resistencia y como un medio para construir y afirmar su identidad.

La historia de Alma fue, desde el principio, clave para darle peso y profundidad a la investigación. Su manera de habitar el mundo, a través de la moda, ejemplifica perfectamente la tesis de la investigación sobre cómo el vestido puede ser una herramienta poderosa de activismo y de afirmación identitaria.

Además, la disposición de Alma para compartir su historia y colaborar activamente en el proyecto fue fundamental para su éxito. Su apertura y compromiso con la idea de representar su identidad de una forma auténtica y respetuosa permitieron que este ensayo fotográfico cobrara vida, convirtiéndose en un tributo a su proceso de autoafirmación y a la importancia de la visibilidad en la lucha por la igualdad y el respeto.

Alma, con su forma de vestirse y su disposición a ser vista, no solo personifica los temas que se abordan en este trabajo, sino que, al mismo tiempo, se convierte en un ejemplo inspirador de cómo la moda puede ser un acto de resistencia y un reflejo de la lucha por los derechos de las personas trans y del colectivo LGBTQ+ en general.

Reflexiones finales

El resultado de este trabajo no es simplemente un ensayo visual sobre vestimenta y activismo; es un tributo respetuoso y consciente a la experiencia individual de Alma y de todas aquellas personas valientes que se atreven a romper las etiquetas y los estereotipos impuestos por la sociedad.

A través de su presencia, su vestimenta y su expresión, este proyecto busca cuestionar las normas sociales sobre la identidad de género, abriendo espacios de reflexión sobre la diversidad, los derechos humanos y la empatía hacia aquellos que, como Alma, luchan por su visibilidad y reconocimiento.

Cada imagen se convierte en una invitación a ir más allá de lo superficial y conectar con la historia que se esconden detrás, desafiando al espectador a ver más allá de lo que se presenta a simple vista.

Este proyecto pretende ser, en definitiva, un testimonio que no solo captura imágenes, sino que también genera un impacto en quienes las observan, promoviendo un diálogo sobre temas fundamentales como la aceptación, la inclusión y la dignidad humana. Alma, con su autenticidad y valentía, se convierte en un símbolo de la lucha por la visibilidad de las personas trans y por la afirmación de identidades diversas en un mundo que todavía necesita aprender a mirar sin prejuicios.

En cuanto al formato, el ensayo fotográfico me brindó una oportunidad invaluable para explorar un lenguaje con un gran potencial y pocas limitaciones, tanto estéticas como conceptuales.

En el contexto del periodismo, este formato ofrece una riqueza que pocas veces se encuentra en otras formas narrativas, pues permite contar historias de manera visual, evocadora y profundamente humana.

El ensayo fotográfico tiene un sinfín de aplicaciones, y puede alimentarse de una variedad de saberes, conceptos y perspectivas. No es una camisa de fuerza, sino un espacio de libertad creativa que me permitió experimentar con la imagen de una manera única.

Agradezco profundamente la oportunidad de explorar este formato y descubrir sus alcances, ya que me permitió no solo expresar visualmente ideas complejas, sino también profundizar en el poder de la fotografía como una herramienta de reportería, activismo y transformación social.

Referencias

- IBourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Ciudad de México, México, Editorial Grijalbo.
- Coll Planas, G. (2012). *La carne y la metáfora, una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer*. España, Editorial Egales.
- Godart, F. (2012). *Sociología de la moda*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Edhasa.
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México, México, Editorial McGraw-Hill / Interamericana Editores.
- López Penedo, S. (2008). *El laberinto queer: La identidad en tiempos de neoliberalismo*. España, Editorial Egales.
- Saéz, J. (2004). *Teoría queer y Psicoanálisis*. Madrid, España, Editorial Síntesis.
- Squicciarino, N. (2012). *El vestido habla, consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*. Madrid, España, Editorial Cátedra.
- Erazo, J & López, J. (2021, Septiembre). *Lo Queer y la moda disidente*. Cuaderno Javeriano de Comunicación, volumen (16), pp. 69 - 87.
- Vänskä, A. (2014). *From Gay to Queer—Or, Wasn't Fashion Always Already a Very Queer Thing?*. *Fashion Theory*, volumen (18), pp. 447–464.
Recuperado https://www.researchgate.net/publication/264865429_From_Gay_to_Queer-Or_Wasn't_Fashion_Always_Already_a_Very_Queer_Thing
- Fernandez Silva, C. (2013). *De vestidos y cuerpos*. Universidad Pontificia Bolivariana. Recuperado <https://proyectomedussa.com/el-vestuario-como-identidad-del-gesto-personal-al-colectivo/>
- Retana, C. (2013). *Las artimañas de la moda: Hacia un análisis del disciplinamiento del vestido*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.982/te.982.pdf>

Anexos

Carpeta de Archivos

'RAROS, EXTRAÑOS, TORCIDOS'

MODA QUEER

El vestido como un acto de activismo político



**‘Raros, extraños, torcidos’
Moda Queer
El vestido como un acto de
activismo político**

Ensayo fotográfico

David Felipe Benitez Castiblanco

Trabajo de grado para optar al título de
Periodista

Asesor

Ernesto Correa



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

Facultad de Comunicaciones y Filología
Medellín
2024

Este proyecto recibió dineros del “Fondo para Apoyar los Trabajos de Grado de Pregrado”, financiado por la Facultad de Comunicaciones y por el Comité para el Desarrollo de la Investigación de la Universidad de Antioquia.

*“La identidad de género lleva consigo un
performance realizado por los sujetos, y
la moda es uno de sus artilugios.”*

Judith Butler

Todos somos *queer***

¿Qué es lo “normal”?

Podría alguien atreverse a responder esta pregunta sin caer en la negación de las diferencias en los demás, de eso que nos hace quienes somos, de los que nos hace seres humanos únicos, probablemente no.

Esta pregunta por la normalidad ha sido una constante a lo largo de mi vida, y seguramente a lo largo de la vida de tantos que, como yo, hemos sido señalados por una sociedad que nos recuerda constantemente que quienes somos, a quienes decidimos querer, y cómo nos decidimos expresar no es “normal” ni aceptable.

La pregunta se ha hecho cada vez más explícita en el desarrollo de este ensayo y ha adquirido un nuevo sentido: pues el interés ya no es por encontrar, y encajar, en esa definición que dictan otros; sino por el contrario, romper las etiquetas que perpetúan un sistema de valores que nos cataloga, nos limita y nos excluye.

Si bien es cierto que mi interés es la búsqueda de una construcción identitaria sin etiquetas, me permitirá el uso de una, que no solo tiene una considerable carga política -por su resignificación de insulto, a orgullo y resistencia-, sino que además, por contradictorio que se lea, es completamente liberadora e incluyente: **queer**.

A menudo se suele asociar este término con las identidades de género -trans, mujer, hombre- u orientaciones sexuales -homosexual, bisexual, pansexual, asexual, demisexual, heterosexual- que se encuentran fuera de la norma y aunque esto es cierto y no pretendo desligarme de esto, el alcance de la identidad queer es mucho más grande, pues es también un refugio para todos los que se oponen a las reglas impuestas por el sistema hetero patriarcal, más allá del género y el sexo.

**Autores como Leandro Colling y Gerard Coll Planas aseguran que hay acepciones en español mucho más adecuadas para reemplazar el término queer -marica o bollera-, y que al usar el anglicismo se pierde la potencia del insulto y se convierte automáticamente en una palabra elitista y sotificada que le resta valor; Sin embargo, para efectos prácticos se sigue manteniendo el término en inglés con el fin de seguir la línea académica en la que se han desarrollado otras investigaciones, y por la capacidad de agrupación que permite.

Alguien que no quiere casarse o tener hijos, que no quiere tener una relación monógama, que no quiere trabajar bajos las normas del sistema capitalista o participar en un sistema de alimentación que contribuye al maltrato animal, por mencionar algunos.

Ser queer es una declaración y una filosofía de vida. Una palabra que escapa a las definiciones y limitaciones y que rechaza cualquier clasificación.

Una apuesta política que reivindica la diversidad, que abraza la diferencia y que empodera a todos los **raros, extraños y torcidos** del mundo.



Los otros. Los raros, los extraños y torcidos del mundo siempre han tenido que luchar no solo por su visibilidad y reconocimiento sino por la validez de unos derechos, arrebatados a la fuerza por el simple hecho de ser diferentes.

El activismo queer se ha valido de múltiples y diversas formas y medios, a lo largo de la historia, para lograr la reivindicación de los derechos de las personas de la población LGBTQ+. Y como cualquier movimiento social las grandes manifestaciones y movilizaciones, lideradas por personas increíblemente valientes, son las que han logrado la presión para alcanzar los avances en materia social que tenemos.

Sin embargo, no sé puede desconocer el valor de los ‘pequeños’ actos de activismo que realizan en el día a día millones de personas alrededor del mundo: alzar la voz por una injusticia, tomarle la mano a tu pareja en la calle o, incluso, usar una prenda que se supone no deberías porque no es acorde a tu género.

Estos actos que se hacen en la cotidianidad, muchas veces, no conscientes, y a los que no les damos crédito suficiente para considerarlos activismo, son manifestaciones no declaradas que logran despertar variedad de sentimientos, y que en perspectiva ponen en duda el *statu quo* y el mismo concepto de ‘normalidad’.

Vestirse es un acto de resistencia política. Es cierto que ponernos ropa es un acto rutinario con el que no filosofamos más allá del valor estético, sin embargo, el vestido, tal como la afirma la profesora e investigadora de la Universidad Pontificia Bolivariana, Claudia Fernández Silva “*es un artefacto cultural y un complejo mecanismo comunicativo*”.

Y es que el vestido tiene una enorme carga cultural y social, es diferenciador, constructor de identidad, es un lenguaje.

Fernández Silva dice que la interacción en el mundo social es a través de cuerpos vestidos, pues estos hablan y revelan información de nuestras vidas sin usar un lenguaje verbal, son *“vehículos de expresión, símbolos de identidad y declaraciones de una preferencia estética”*.

Y es que las características identitarias y comunicativas convierten al vestido en un poderoso acto político, y en tanto acto político este puede usarse como una herramienta de activismo.

El vestido como exponente máximo de lo que consideramos moda tiene un importante papel en la sociedad, no solo por ser el reflejo de los valores de esta, sino porque se ha usado como un “sutil” instrumento de opresión y coerción a lo largo de la historia, y un pilar esencial en la construcción del mundo binario impuesto por el sistema patriarcal -masculino/femenino, hombre/mujer, fuerte/débil.

Si se analiza con detenimiento, la vestimenta y lo relativo a esta, ha sido uno de los mecanismos más efectivos para el mantenimiento del género como sistema de opresión; no hay que ir muy profundo, el considerar que azul para los niños y rosa para las niñas como algo obvio y normal, es una muestra de cómo tenemos interiorizadas y aprendidas las diferencias de género, y como las replicamos sin cuestionarlas.

El filosofo y profesor, Camilo Retana, asegura que *“la moda es un mecanismo de disciplinamiento del género y de control social”*. Para él, el vestido funciona como normalizador en la sociedad, en la medida en que dicta unas reglas sociales que inhiben a los sujetos, delimita cuidadosamente lo masculino de lo femenino, e impone unas conductas sociales que garantizan lo que el autor, citando a Adrienne Rich, llama ‘heterosexualidad obligatoria’.

Como elemento comunicativo, la vestimenta adquiere un importante carácter simbólico cuando una determinada prenda o color se convierte en el emblema de una causa, o cuando la aparición y desaparición de ciertos elementos relativos al vestuario se asocia a acontecimientos sociales e históricos.

Por ejemplo, el uso del color blanco por parte de las sufragistas en su demanda por el derecho al voto; el uso de la minifalda y el pantalón a principios del siglo XX, y su relación con la liberación femenina; o el pañuelo blanco como símbolo de las Madres de Plaza de Mayo y el pañuelo verde como símbolo de la lucha por el derecho al aborto.

Vale la pena referirse a los ejemplos mencionados anteriormente: en primer lugar -y como una evidencia más de la opresión de los roles de género-, la moda ha sido asociada siempre a la feminidad y por ende han sido las mujeres quienes en mayor medida han sido las oprimidas por el sistema del vestuario; quienes han tenido que disputar ese campo social en la constante búsqueda de autonomía sobre su cuerpo; y, quienes se han valido del mismo sistema para manifestar sus luchas.

Y en segundo lugar, por que si bien los movimientos queer han aportado a la emancipación de las mujeres, sobre todo aquellas que han sido ajenas al feminismo blanco, no se puede desconocer que lo queer es un resultado de las luchas feministas que aceptan la interseccionalidad como la manera de analizar y combatir los sistemas de opresión.

Lo queer reivindica los derechos de las mujeres y hombres, de los no conformes, de los homosexuales e incluso de los mismos heterosexuales, pero al mismo tiempo cuestiona y crítica, no solo estos conceptos asignados al género y a la identidad sexual, sino también todas las otras etiquetas que nos “definen” y nos separan: etnia, nacionalidad, edad, clase socioeconómica, religión, orientación sexual, etc.

Y es que ahí radica todo el punto: la lucha contra el sistema de opresión patriarcal, heterosexual y capitalista, solo puede ser exitosa en tanto entendamos que las etiquetas son un entramado que no se puede separar; que estas se deben atacar como un conjunto y no como entes individuales; y que son artilugios usados por el mismo sistema para dividirnos y asegurar que cumplamos con nuestro performance para la perpetuación de su dominio.

Debemos cuestionar también cada uno de los ámbitos que componen el sistema de opresión en el que vivimos, pues como hemos visto, no hay ningún espacio, por pequeño que sea, que no esté influenciado por dicho sistema; además, vale la pena mencionar que su incidencia es tal, que de la manera más sutil y en los lugares menos pensados, ejerce su poder sobre todos nosotros.

También, debemos apropiarnos de los espacios simbólicos y debemos resignificarlos y des-normalizarlos; debemos quitarle la carga negativa que existe a lo diferente; y debemos cuestionar y eliminar las etiquetas que nos estereotipan, nos limitan y nos separan.

Por último, entender que la moda es un medio de comunicación y expresión, no solo de nuestra identidad e individualidad, sino también de nuestras motivaciones políticas e ideológicas.

Los grandes cambios empiezan en los espacios más pequeños y con los actos más mínimos, es imposible negar la influencia del vestido y no podemos infravalorar su capacidad de movilización, cambio, y su peso político y social.



“La construcción de mi identidad siempre se vio permeada desde el temor, el temor a ser, el temor al juicio, el temor a no ser aprobada, a no encajar”

“Siempre fui muy queer, porque me encantaba explorar desde el arte, desde la moda, desde lo diferente, desde romper estereotipos, quizá como un grito silencioso de: Miren que no soy lo que ustedes creen que soy.”



**MUJER.
REINA.
EMPODERADA.
QUEER.
DIVA.**



“En mi mente está claro, que no puedo culpar a la sociedad de que me trate como un hombre porque pues no tengo senos y un montón de estereotipos, que para ellos es ser mujer: un pelo largo, de pronto un maquillaje, de pronto el vestuario, el tono de voz. Entonces empiezo a entender que mi apariencia sí debe acompañar como me siento y ahí empiezo a hacer la transición. Sin embargo, yo no la llamo transición, para mí es una decisión, porque transición es un proceso que tiene un inicio y un fin y yo siento que esto no tiene un fin.”







“Para mí el vestido no es una máscara. El concepto de máscara está muy ligado a querer ocultar algo o querer ser otra cosa, pero yo siento que cuando uno se viste no se está escondiendo, por el contrario quiere expresar lo que siente, lo que es.”



“¿Qué es ser trans y cómo se concibe una mujer trans en una narco-cultura en donde ser mujer es: uno senos copa gigante, un pelo larguísimo, liso - porque no puede ser crespo- negro, preferiblemente, o blanco rubio? o sea, hay unos cánones que hacen que claro, yo puedo ser una mujer trans como me de la gana, pero como estoy en una cultura y hago parte de una cultura y hago parte de un sistema, siempre estaré bajo el ojo y el juicio de ese mismo sistema.”



“Empiezo a entender que la parte estética es lo que te da esa seguridad de abrazar quién eres y lo que te permite construir esa identidad [...] yo por ejemplo, intento complacer de alguna manera, por mi salud mental, la apariencia de mujer que los otros quieren ver. Y lo hago por mí, me hace sentir bella, pero también para que los demás entiendan como quiero que me vean.”





“Las identidades son prisiones, es como cuando entras a una institución y hay unas normas y unas leyes, es como ¿sos gay? pero no pareces, ¿eres trans? pero no tienes el pelo largo, o ¿eres lesbiana? pero eres muy femenina. O sea, siempre esa prisión te hace tener que encajar o encarnar un papel o un estilo que quizás no está del todo contigo y quizás todo lo que eres es: un ser humano.”



“Yo siento que si hago activismo porque todo lo que hago genera cambios y cuestionamientos en la gente, pero no es un activismo, a ver de boca abierta, es un activismo muy silencioso, o sea, es un activismo desde el hacer, desde el sentir, desde el ejemplo.”



ALMA

Nació en un hogar cristiano, como Josué Álvarez Madrid, hijo único de dos pastores. Desde joven, se sintió diferente, queer, aunque ni siquiera se identificaba como gay, y en la moda y el arte no solo encontró un refugio sino también una forma de rebelión y autoexpresión.

Su transición hacia la feminidad comenzó hace solo un par de meses y siempre con el apoyo de su pareja, Julián, y sus amigos. Fue a través del uso de ropa femenina, como tacones y faldas, que empezó a reflejar su identidad interior. Sin embargo, Alma cuestiona la imposición de los estándares de género y belleza, considerando la ropa una "prisión" social que limita la libertad.

Alma defiende que la verdadera seguridad en la identidad no depende de la apariencia, sino del bienestar emocional y físico, y rechaza la presión social para someterse a cirugías o cumplir con estándares estéticos. Para ella, la autenticidad y la aceptación personal son más importantes que las expectativas externas.

La ropa se convierte en un medio de activismo personal, donde usa lo que le gusta y se siente empoderada, sin ajustarse a normas tradicionales de género.

Creció con miedo al infierno por su identidad, pero con el tiempo rechazó las religiones institucionalizadas, adoptando una visión espiritual más libre y personal.

Alma también se aleja de las etiquetas, considerando que limitan la esencia humana.

El nombre "Alma" nace como un acto de rebeldía en la universidad, simboliza su rechazo a las normas patriarcales y su compromiso con la autenticidad, su nombre es la mezcla de los apellidos de sus familias, que al final es lo que la hacen ella.

Y se apropia del concepto del Alma no solo para nombrarse, sino para entender la fluidez de esta y la imposibilidad de ser encasillada y definida.

Agradecimientos

A Alma por darle vida a este trabajo.

A Ernesto, Juan David, Andrés y Elizabeth por su guía y consejos

A Verónica por sus palabras esclarecedoras.